

Camino de Santiago

Castellón-Aguaviva

Por Ramón Peris



Esta aventura empieza un día de julio haciendo un entrenamiento: mi cabeza no para de dar vueltas ante una preocupación familiar y en un momento dado decido hacer una promesa, y esta no es otra que hacer el recorrido del Camino de Santiago por la provincia de Castellón corriendo en una sola etapa y en autosuficiencia, sin ayuda externa. Durante el verano la idea va madurando en mi mente y al final viendo que la promesa tenía que ser cumplida decido decírselo a Luis el 28 de agosto volviendo de hacer *Carros de Foc*.

En esa conversación descoloco a Luis pues yo creo, que esto era lo último que Luis pensaba que le iba a pedir, que me preparase para semejante desafío y además con tan sólo 2 meses.

Reconozco que a veces no le ponemos las cosas nada fáciles a Luis, pero a los 2 días ya tenía sobre mi pantalla el programa de trabajo listo para ser imprimido y ejecutado. Tras unos días de recuperación empezamos los entrenamientos a la vez que voy recopilando la información desde la página principal del Camino de Santiago en Castellón. La ruta está muy bien descrita y todo bien indicado, con muchas fotografías y comentarios no sólo de la ruta sino de los pueblos, las gentes, la historia, los parajes por donde transcurre la ruta y con múltiples detalles sobre las distintas señalizaciones.

Todo este estudio también me sirve para comprobar que hasta ahora nadie ha hecho este camino corriendo, lo cual me sorprende pues siendo tan grande la pasión que hay en esta provincia por las carreras de montaña y por todo lo relacionado con el senderismo, correr por la montaña, etc.

Una vez hecho todo esto planteamiento queda una cosa importante, comunicárselo a Nela y es que es muy difícil hacer entender a alguien semejante locura y que acepte de buen grado que vayas a someter al cuerpo a tan gran paliza. Es más a la mayoría de la gente que corre en montaña también le costaría de entender. Este proceso ha sido largo y al final Nela, que me conoce y sabe lo tozudo y constante que soy cuando me propongo algo, asume que esto va a ser así. A partir de ese momento, para mi se convierte en una auténtica motivación, el pensar que, cuando llegue a Aguaviva, Nela estará esperándome.

me; entonces aún no era consciente de todo el apoyo que me iba a suponer durante ese día el que Nela estuviese a mi lado.

También decido que esto no va a saberlo mucha gente, es algo muy personal y que hasta que no lo consiga mejor no pregonarlo, no quería que hubiese una presión añadida o que se convirtiese en un planteamiento competitivo o algo parecido.

Los días van pasando y los entrenamientos se van haciendo más intensos con tiradas muy larga en las que intento hacer tramos del recorrido para ir conociendo la ruta. Los tramos que creo que voy a hacer de noche los entreno de noche. La dinámica que he seguido ha sido ir en coche hasta el punto donde me había quedado el entrenamiento anterior y empezar el siguiente tramo de noche, con frontal y dos linternas; a mitad de entrenamiento daba la vuelta y deshacía el camino de madrugada y de día.

El camino está muy bien señalizado y marcado constantemente por flechas amarillas que por supuesto apenas se ven de noche. Durante los entrenamientos tenía que parar constantemente para buscar el camino correcto y cuando volvía durante el día veía miles de señales que no había encontrado por la noche; pero para eso se entrena, entre otras cosas para coger ritmo y conocer la ruta.

A medida que se va acercando la fecha (5 de noviembre) voy notando el acumulo de trabajo y de tensión; preparo la ruta, la estudio, planifico las comidas y todo lo que voy a ir necesitando por el camino, controlo los puntos de agua, los horarios y sobre todo el ritmo a seguir. El ritmo es una de mis preocupaciones pues nunca he corrido tantos km y tengo miedo de pasarme al principio, no saber dosificarme y pagarlo al final. Antes de ir con la descripción de todo lo que sucedió en las 26 horas que duraría la prueba quiero hacer una mención especial de la gente que ha estado ahí, pues aunque mi idea era que sólo lo supiesen Nela y Luis al final la cosa fue cambiando y la participación en toda esta locura ha terminado implicando a más gente que a su forma ha aportado una ayuda extra que ha sido importantísima para conseguir este objetivo.

Una semana antes nos planteamos que no era buena idea que Nela subiese sola pues son caminos poco conocidos y transitados y cualquier problema que saliese se resolvería mejor con la ayuda de alguien más. Así se lo comentamos a Mónica, mi hermana, y a Fran; por supuesto alucinaron cuando les contamos lo que pretendíamos hacer. Como Fran iba a estar fuera sería Mónica quién acompañaría a Nela. Mónica lógicamente, también veía todo esto con cierta extrañeza, pero en todo momento se mostró respetuosa y fue una compañera en muchos momentos de la prueba; estuvo animándome a mi y al

lado de Nela todo ese día, fue una buena compañera para los dos. Cuando llega el día D no puedo evitarme contárselo a Yiyo; Yiyo es un gran amigo, preparador físico, amante de los retos y todo lo relacionado con el deporte y la aventura, es una persona que se emociona con cada desafío y que siempre está ahí animando a ayudando en todo lo que puede. El día de la prueba estubo en todo momento a mi lado, llamándome, enviando mensajes y mostrándome afecto constantemente. No cabe decir de Luis que ha estado en todo momento haciendo el seguimiento, durante los entrenamientos, durante la carrera, también con constantes mensajes, llamadas y demostrándome en todo momento porque es uno de los mejores entrenadores de carreras de montaña.

Hacer un desafío como este con todo este entorno a tu lado lo hace más fácil, sientes el afecto, sientes como comparten tus dificultades y el recorrido se hace más llevadero. Por otras razones distintas Dani, el director de la EFO, se enteró de toda esta odisea y cuál fue mi sorpresa al verlo en Aguaviva, me quedé tan sorprendido que no sabía cómo reaccionar. Dani no es sólo un compañero de trabajo, es una persona que me demuestra día a día un gran afecto, a la vez que admiración por todos los retos que me propongo. A pesar de que nos conocemos desde hace 3 años, tengo la impresión de que nuestra amistad es de toda la vida, y a pesar de eso no deja de sorprenderme, muestra de ello ha sido esto último, venir desde Valencia un sábado y pasar todo el día con Nela, Mónica e Irene y seguir hasta el final el recorrido de la prueba. Resulta muy gratificante.

Crónica de la jornada

Viernes 5 de noviembre de 2010, son las 6 de la mañana y ya no puedo seguir más rato acostado, hasta ayer no estaba nervioso pero la noche de hoy ha sido como la de cualquier previa a una carrera, la diferencia es que hoy compito contra mi mismo. Sé que debería apurar y dormir todo lo que pueda pues hasta dentro de 2 días no volveré a hacerlo, pero tengo la necesidad de levantarme y volver a repasar todo lo que he de llevar, la ropa, comida, itinerario y demás. La realidad de cada día hace que a las 7'30 lo posponga todo para atender a la familia; a partir de ahí hasta las 13 la vida discurre como cada día: cole, trabajar en la clínica, bancos y demás pero la cabeza no está del todo centrada en esto como otros días y noto una pesadez en las piernas que no me gusta nada. La comida también resulta extraña, como mucha pasta, repito pero me dio cuenta enseguida que estoy comiendo muy rápido, incluso de forma compulsiva; que malas pasadas juegan a veces los nervios, pero bueno es lo que hay. Terminó rápidamente para cerrar ya del todo la mochila, descansar unos minutos en el sofá y llevar a los nanos al cole. Ramón sabe lo que voy a

hacer y noto una cara de admiración por su parte, a la vez que me despide con un gran beso a dándome ánimos para mañana; sabe que no estará pues tiene una acampada, su primera acampada.



Sin embargo, sé que en todo momento Ramón va a estar presente, él es el protagonista de toda esta historia y cuando vengan los momentos de bajón pensar en él puede ser una gran ayuda.

Recojo a Nela y nos vamos a Castellón, hacia San Jaume de Fadrell donde todo va a empezar, así a las 15'20 ya estamos allí, nos despedimos, yo me quedo

solo y Nela con la preocupación y la intranquilidad de pensar en las mil cosas que pueden ir mal, es un momento extraño.

A las 15'30 en punto tras un par de fotos empieza la fiesta, al principio por El Caminás estoy pendiente de la mochila, las zapatillas, la camiseta, bueno, lo propio y todo eso adornado por un montón de chicas que no estaban ahí precisamente para animarme y así sin darme cuenta llego a la Basílica de la Mare de Deu del Lledó, parada obligatoria para todo aquel que hace el camino.



La ruta sigue por las afueras de Castellón, por caminos de huertos que me llevan a la Magdalena y cuál es mi sorpresa cuando allí me encuentro con mi amigo Gosi, con el que comento toda esta locura. Siempre es un balón de oxígeno encontrarte a alguien que te anima aunque de momento aún no lo necesitaba. Llevo 10'26 km, es decir, que es como si ya

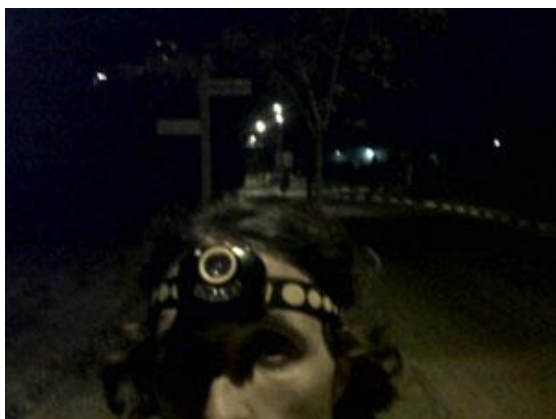
hubiésemos calentado bien.

Esto no ha hecho más que empezar y las sensaciones son buenas, por lo que la subida al *Desert* se afronta con ganas, aunque me preocupa no ser capaz de regular el ritmo y pagarlo al final.

Con este pensamiento constante inicio la subida a un ritmo muy lento pero constante, como sé que es una subida larga no hago caso ni al crono ni a los kms. Es una lástima que tan bello recorrido se haga por la carretera pues estoy de que debe haber varias subidas por senda que harían que este tramo fuese aún más agradable, pero los que han marcado todo el recorrido sus razones tendrán. Son casi 8 km de subida, por lo que cuando llego arriba ya acumulo 18,2 km y 2horas 15'.



La bajada hasta la Pobra se hace por el Coll de la Mola que tiene una pequeña subida que se hace tranquilamente para iniciar el descenso, de casi 7 km, divisando en todo momento la Pobra. La bajada cómoda, me trae la noche y la necesidad de tener que hacer una parada que hago al final del pueblo a la salida hacia la carretera de Villafamés. Aprovecho este momento para comer un plátano, tomar un magnesio, sacar el frontal y las linternas y estirar un poco. De momento todo va muy bien pero no hay que bajar la guardia pues ya tenemos 25 km en las piernas.



Desde que he salido tengo una sensación extraña a nivel de los isquiotibiales sobre todo del lado derecho y esto ya lo he notado durante toda la mañana trabajando, una sensación de cansancio que no debería estar, por eso dedico unos minutos a estirar para prevenir cualquier susto. Son más las 18'30 y me dirijo con paso firme pensando en el *Arc de Cabanes*.

nes.

Este tramo coincide en todo momento con la Via Augusta por lo que además de las indicaciones del camino te vas encontrando las propias de dicha

Via. Aunque ya es noche cerrada voy bien pues conozco cada cruce del camino, todo esto lo he entrenado de noche y se los puntos conflictivos. Son gran

des rectas por un recorrido corredor en ligeros sube y baja que se hace cómodamente; es tentado aumentar el ritmo pero recuerdo siempre los sabios consejos de Luis para que me dosifique; es tentador aumentar el ritmo pero recuerdo siempre los sabios consejos de Luis para que me dosifique.



Es en este tramo cuando recibo el primer mensaje de Yiyo preguntándome cómo voy, decido llamarle y compartimos un minuto de sensaciones y consejos como amigo y como preparador físico que es. Todo funciona bien las linternas, el frontal y las piernas que sin saber cómo empiezan a ir más cómodas. Las sensaciones de primera hora van cediendo y cuando llego al *Arc de Cabanes* a las 19'50 horas me siento mucho más cómodo corriendo. Llevo casi 4 horas y media y 33'6 km.

Ahora empieza un tramo largo y pesado, de hecho es uno de los que más me asustan, por eso me tomo un gel antes de subir; es la subida por la Colada del pas de la Fusta por donde antiguamente se bajaba la madera de roble y olivo para las atarazanas de Peñíscola, Oropesa y Vinaroz. Esta ruta rodea el pueblo de Benlloch por detrás y marca una subida larga y pesada que te conduce hasta la Serra d'Engarcerán.



Cuando llego a la Serra llevo 50'7 km y son las 22'20, por lo que el ritmo es bueno, creo. Es aquí donde hago otra parada técnica, cargo agua, Quinton, manguitos, guantes y Buff, y me preparo unos de los bocadillos que tenía previsto comer. Es el momento de hablar con casa y en este pensamiento suena el teléfono, es Nela y esto sí supone una

inyección de ánimo y confianza. Ramón me anima a continuar, me dice que no me canse y que beba mucho, me pregunta como estoy y enseguida pasa a contarme su entrenamiento, lo de la acampada de mañana, nada como si estu-

viésemos sentados en el sofá de casa charlando!!. Hablar con Irene resulta imposible, hace más de una hora que Morfeo la tiene atrapada entre sus brazos, por lo que lo dejamos para mañana. Nela me anima me da todos los consejos de una madre a su hijo, hace de madre, de esposa, de amiga, de entrenadora...

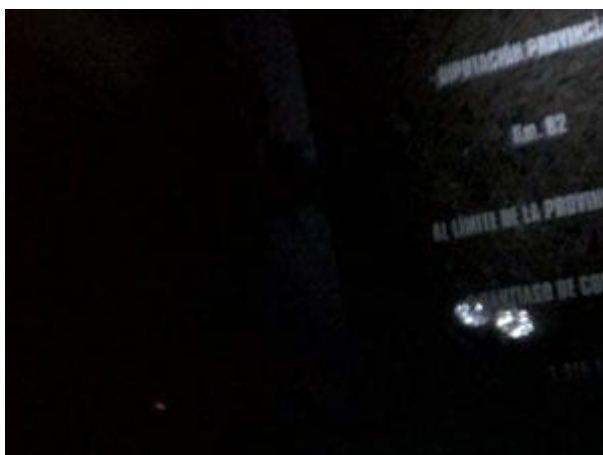
No sólo ha llenado la mochila de agua la he llenado de ilusión, ánimo y esperanza. Pero toca seguir, y el tramo que sigue son 7 km por carretera de bajada hasta llegar a los Rosildos, en concreto hasta "El Regallero" donde cruzamos la carretera que se dirige hacia Albocásser y empezamos un tramo que cruzará varias veces la Rambla de la Viuda.

En todo esto tiempo te vas planteando la prueba por tramos pues pensar en la meta es algo que queda tan lejos que podría ser demoledor. Y el planteamiento me lo hago en 3 tramos de unos 50 km más el final, es decir, el primer tramo sería hasta la Serra d'Engarcerán, el segundo hasta la Vallivana, el tercero hasta la Balma y luego quedaría el final. Por tanto ya tengo cubierto el primer tramo y con un tiempo de 7 horas. Lógicamente la cabeza no puede evitar hacer cálculas del tiempo que voy a tardar en llegar a Aguaviva, pero decido que hasta que no llegue a Morella no me hago un planteamiento real, esto es larguísimo y pueden pasar mil cosas. La bajada por la carretera sirve para ir comiendo el bocadillito que me sabe a manjar de reyes. Las piernas van entendiendo que esto va para largo por lo que han decidido hace horas empezar a trabajar en serio. Desde la Serra hasta Sant Pau el camino se hace muy ameno, entre el bocadillo, el hecho de tener que estar atento en los tramos de la rambla y que además decido llamar a Luis todo se hace muy llevadero. Luis me anima mucho a la vez que me pide cautela, valora muy positivamente el tiempo de los primeros 50 km pero me recuerda la necesidad de dosificar; noto que está contento y emocionado con lo que estamos haciendo. Estamos!!, esto lo estamos haciendo, no podría ni soñar con hacer algún día algo así si no fuese por Luis. Cuando llego a Sant Pau, otra llamada: Mónica, a las 00'34, justo cuando llevo 7 horas y 66 km. Me llama antes de acostarse para desearme una buena noche y aconsejarme como otra madre.

Sé que todos los que participan de esto están, en el fondo, muy preocupados, temen que me pase algo, perdido por el monte, que no tenga cobertura, mil cosas y además la noche es un fiel aliado de los pensamientos negativos, los miedos y las inseguridades. Pero se queda tranquila de ver cómo voy bien, que estoy contento y que el cuerpo responde sin problemas. En estos momentos pienso que me quedan más de 100 km, que he hecho una maratón y media y que aún me quedan 2'5 maratones,...rápidamente alejo estos pensamientos

de mi mente, me pongo el cortavientos y sigo adelante pensando sólo en llegar a Catí, mi próximo destino.

Sé que a partir de ahora ya no va a haber ni llamadas, ni mensajes y que mi mente debe ser mi seguro de vida. Hace horas que he decidido que prefiero ir sin música, la verdad es que no la necesito; no sé que pasa pero tampoco es que esté siempre pensando cosas, pero voy bien, escuchando mis pasos, mi ritmo de respiración, la naturaleza y la noche. Me acuerdo de un amigo que corre conmigo que dice que el que entrena con música es porque no sabe escuchar su cuerpo!!, esto es discutible pero hoy, yo, no tengo necesidad de música. Aprovecho para repasar pensamientos, reflexionar sobre el día a día, sobre los proyectos de futuro, sobre la gente que me importa, sobre el sentido de las cosas, de la vida, ..., la noche me trae un diálogo conmigo mismo, con la vida y con Dios.



Ahora el camino llanea y me lleva hasta el mojón, bueno hasta “el prigó” que llaman aquí de mitad del camino hasta el límite territorial: está antes de Catí en el km 82. Esto ya supone algo serio, pues yo nunca había corrido más de 80 km seguidos y veo que voy bien, de sensaciones y de tiempo. Ya se acerca Catí, se que está a 8 km y ahí volveré a cargar agua y a

recuperar un poco.

Pero pasa algo que no tenía previsto, cuando me doy cuenta, estando a

2 km escasos de Catí pierdo la ruta por dentro de una rambla, cuando me doy cuenta ya han pasado 10 minutos, deshago el camino pero no encuentro las marcas; sé dónde está Catí pero no consigo encontrar el camino correcto.



Me desespero y cabreo de ver que me pueda pasar esto estando tan cerca del pueblo. Al final consigo recuperar el camino y llego a Catí. He perdido 30', he hecho 5 km de más y sobre todo me he descentrado y ago-

biado mentalmente. Son las 4'30, llevo 90 km pero estoy cabreado. Este tramo lo conocía, lo había hecho de noche, pero algo ha fallado. Al final te das cuenta que hay que contar con estos imprevistos y que lo más sensato es hacer una lectura inteligente de todo ello, es decir, pensar que el problema se ha solucionado. Supongo que estar ya 3 horas corriendo lo agrava todo.

Es un buen momento pues para volver a coger agua pues sé que hasta Morella no tengo más puntos de agua, y además agua tan buena como la de Catí. Como el segundo plátano y me corto con una ampolla de Quinton, menos mal que llevo un pequeño botiquín.

Cuando salgo del pueblo me doy cuenta que ahora si que aprieta un poco más el frío, por lo que no me entretengo ya más. Mi mente deja Catí y los retrasos y sólo piensa en llegar a Vallivana.

Es en este tramo del camino en que empiezo a sentir sueño, es un sueño que me recuerda a lo que le pasó a Boti, por más que lo intento no pasa y la sensación es de tener que cerrar los ojos. Dicho y hecho, cuando voy por zona de buena pisada y bien marcada opto por cerrar los ojos durante unos segundos; es la primera vez que hago esto y resulta que hacerlo durante un rato va generando que el sueño pase, es como si engañase al cuerpo dándole lo que me pide a la vez que sigo corriendo. Resulta extraño pero es así!!

Con todo esto cuando me doy cuenta ha pasado ya un rato y estoy en Vallivana. He terminado lo que considero el segundo tramo, estoy en el km 100'6 del camino, aunque llevo un poco más (105) y me sorprende encontrarme así de bien. Son las 6 de la mañana y aún es noche cerrada, llevo 14 horas y media y el ritmo ha sido el mismo que en el primer tramo. Empiezo a tener dudas de cuando empezará el cuerpo a pasarme factura; sé que tiene que llegar un bajón grande y tengo miedo de no superarlo, así que vuelvo a comer barritas y suplementos para evitar esto. Hasta aquí he ido controlando muy bien el tema de la comida y la bebida: he bebido cada 5-10' y como cada hora. Está resultando una buena fórmula comer poco muchas veces. Sigo corriendo y ahora tengo un tramo de nuevo de carretera, es la carretera de Vinaroz a Morella, un tramo de 5'5 km hasta la Ermita de la Bota y es aquí donde todos mis pensamientos vuelven como ha sido en otros momentos de la noche a la gente con la que comparto esta afición, pienso en Santiago y en Titín pues ellos dos de este tipo de locuras saben un rato; pienso en Lucas, Vicente, Juan, Xari, Rosa, Iván, Beto y en José Manuel que si hubiesen sabido lo que llevaba entre manos se hubiesen apuntado a acompañarme algunos tramos, en Ani quién tanto me ha animado siempre, y como no en Fran que desde la distancia también está siguiendo lo que por aquí pasa; todo el grupo pasa por mi mente y me

dan una fuerza extra. Admiro a todos pues cada uno a su nivel está consiguiendo cumplir sus objetivos y sus sueños. Con todos estos pensamientos románticos empiezo a ver la luz del nuevo día y la Ermita de la Bota me da la bienvenida para empezar uno de los tramos más bonitos de la ruta, es la subida al Mas del Noto. Esta subida se hace por el Baranc de l'Ós o de la Bota y es el recorrido del Camí Vell de Valencia. Llego a las 7horas y 40', se cumplen las 16 horas de travesía y las piernas ya acumulan 116 km. Hasta aquí conozco el camino, pero a partir de aquí es una incógnita y me preocupa sobre todo porque estudiando el desnivel ahora viene muchos km con altos desniveles acumulados y no sé como voy a responder.



Como voy bien sigo ya con el siguiente objetivo entre ceja y ceja: Morella, y en eso recibo un mensaje de Luis cuando sólo son las 7'50. No pierdo ocasión y le llamo enseguida, le explico cómo ha ido la noche, Luis está gratamente sorprendido y sigue animando y advirtiendo de lo que queda; es una suerte inmensa tener después de tantas horas a al-

guien tan cerca. El camino sigue hacia Sant Pere del Moll por una carretera muy larga, interminable, empiezo a estar un poco saturado de ir por asfalto, la verdad es que lo veo totalmente innecesario en una provincia que tiene mil caminos que unen todos los pueblos, múltiples rutas por sendas y caminos sin tener que tocar apenas una carretera. Además de la saturación del asfalto, algo

empieza a ir mal, noto un cansancio de momento, que me hace tener que bajar el ritmo de carrera. En todo momento estoy divisoando Morella y tengo cada vez más ganas de llegar ya. Desde que empecé a plantear este reto siempre tenía en mente el llegar a Morella, pues pensaba que sería como haber terminado ya; ahora me doy cuenta que tras Morella



aún queda mucho trabajo por hacer. Poco a poco van pasando los km y los minutos empiezan a irse de forma rápida, así llego a la parte baja de Morella a

las 10 de la mañana , son ya 130 km y las 19 horas y media de actividad se empiezan a notar; lo se porque estos últimos 15 km me han costado 2 horas y media.



Una vez en Morella cometo el error de subir hasta la iglesia pues lo que indicaba la ruta, luego veo que he hecho un esfuerzo innecesario pues luego me toca volver a bajarlo todo. Siendo positivo he de pensar que he podido descansar y recuperarme un poco. Aprovecho para quitarme toda la ropa de la noche, comer el segundo bocadillo, suplementos, minerales y toda la ayuda que aún me va quedando por la mochila.

Salgo de Morella por la puerta de San Miguel buscando el acueducto para coger la carretera dirección Zorita sabiendo que me queda una maratón por delante. He de replantearme la forma de encarar este tramo final o no terminaré; para ello me planteo pequeños objetivos, de pueblo a pueblo, pues pensar que tienes que hacer 6 u 8 km es más fácil y motivador que pensar en Aguaviva.

Me dirijo por carretera hacia Xiva pero me cuesta correr por lo que opto por empezar a caminar rápido, calculo que el ritmo es un minuto más lento que corriendo despacio, pero noto que de esta forma puedo recuperarme. Cada vez me incomoda más la carretera, sobre todo cuando miro todas las montañas y distintos caminos que seguro llevarían también a Xiva.

Llegar a Xiva ha sido un tormento, casi 9 km por carretera y mi mente no está nada centrada, veo esto complicado, lejos y muy difícil de terminar. Son las 11'30 justo 20 horas y 139 km. La suerte en este tramo ha sido que Nela ha estado llamándome constantemente, dándome ánimos y fuerzas. Sé que está llegando a Morella y esto me da un nuevo aliento, un impulso más.

Llegar a Xiva es dejar ya la carretera y adentrarme por una senda y un tramo acogedor y regenerador, estoy cruzando por una zona de carrascas emboscadas y pinos grandes que cubren la senda. Será el contacto directo con la

naturaleza, pensar en los míos o pensar en que pronto se va a terminar todo, pero la cuestión es que estos 7 km (casi) se hacen mucho más llevaderos. Aún así sigo caminando, el cuerpo ya no da apenas para correr. Y es en este tramo donde mi pensamiento se centra en Víctor, mi amigo Víctor de Haro, sé que si se lo hubiese contado ahora estaría a mi lado, como hace tantas veces, incluso estoy tentado de llamarle pero sólo de pensar que tendría que hacerle toda la explicación hace que desista, pero imagino que está ahí, y esto me reconforta.

Son las 12'40 y es momento de llenar de agua el *camelback*. Encuentro una fuente con el agua más fresca que recuerdo desde este verano en Pirineos, me lavo cara brazos, el pelo y no me baño entero por si alguien me llama la atención!! Intento de nuevo comer pero ahora si que ya no me entra nada, por lo que opto por seguir bebiendo; este agua es un regalo del cielo!!

Para llegar a Zorita desde Ortells opto por ir por el cauce del río Bergante y por la misma razón de no ir por la carretera y tener poco más de 5 km por delante hace que el recorrido sirva para recuperar el cuerpo. Son las 13'50 y acumulo 151 km. Sólo pienso en llegar, en abrazarme a Nela, darle las gracias y descansar. En Zorita me tomo un descanso para obligarme a comer un plátano, hidratarme más y coger un nuevo impulso. Morella ya queda lejos y veo que ahora si lo voy a conseguir, pues sé que cuando llegue a la Balma el trabajo estará ya hecho. En estos últimos tramos he recibido mensajes de Yiyo y Luis, es como si supiesen lo mucho que me está costando esta parte final; sé que están ahí a mi lado.



Con todo esto llego a la Balma pues este tramo es de sólo 3 km, lo que no sabía era todo lo que me quedaba hasta terminar. Ahora sólo había un objetivo, subir la pista que lleva hasta el límite de la provincia que está en el km 164. Me doy cuenta que desde Morella no ha vuelto a hacer foto alguna, ¿será el cansancio?

Durante muchos tramos de la ruta, por la noche, cuando no terminaba de encontrar la ruta o las fuerzas flaqueaban siempre pedía a Dios que me ayudase, que me diese fuerzas una referencia y este diálogo establecido siempre daba un fruto en forma de una flecha, una indicación, un recuerdo, un pen-

samiento positivo y en este último tramo hasta Aguaviva he recurrido mucho a ello pues a pesar del gran apoyo que estaba recibiendo todo el rato por parte de todos no veía el final de esta aventura.

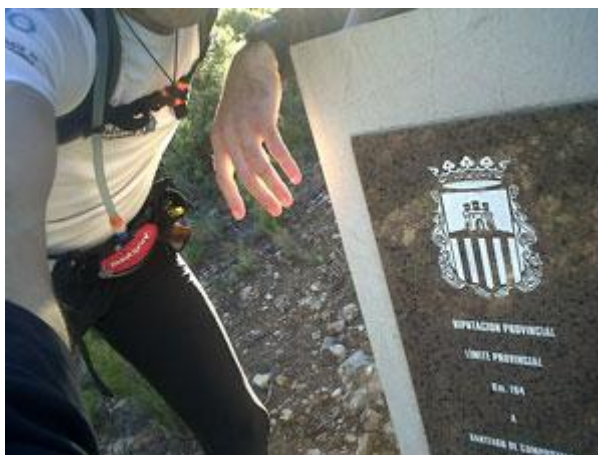


El tramo se pista se hace duro, con tres subidas pesadas y largas que no terminaban nunca; he optado por simplemente caminar, lo de caminar rápido ha quedado en Zorita ahora ya sólo puedo caminar!!. Ha sido importante el papel de Nela ya que desde las 14'30 a las 17 me ha llamado 12 veces para animarme y apoyarme. Impresionante. Llego al final de la

subida y me encuentro con una indicación geodésica que me marca el final de la subida, no puedo apenas ni agacharme para hacer la foto, pero lo hago!!

Son las 15'43 e iluso de mi pienso que ya se han terminado todas las subidas, pero no!!, siempre queda alguna más. Hablo con Nela y me dice que ya están en Aguaviva, que me están esperando, que queda nada, que aguante, que ya lo tengo!!!..., pienso en mi hijo, vuelvo a beber y sigo ahora de nuevo caminando todo lo rápido que puedo pues aunque sé que queda mucho quiero que esto termine pronto.

La pista sigue entre subidas y bajadas hasta llegar a un punto donde la pista se hace senda y me encuentro con el mojón de 164 km, he llegado al límite de la provincia, esto ha terminado, pero hay que llegar a Aguaviva, quedan 6 km y son las 16'30; se cumplen las 25 horas de travesía, de aventura de desafío y de locura. Ahora si que es todo bajada, pero mi ritmo no puede ser mayor, cuando intento correr a los 50 mts algo dentro de mi dice que no y las piernas se paran, el cuerpo sólo cede si vuelvo a caminar, así que resignación y buena cara que esto ya casi está.



El sendero me conduce hasta una última pista que baja hasta la carretera que viene de las Parras de Castellote queda menos de 2 km y la emoción se hace indescriptible, sé que en nada voy a ver el pueblo y todo se habrá cumpli-



do. Llego al pueblo y a la entrada ya veo a Nela Mónica y a Dani!!, esto si resulta una gran sorpresa pues no tenía ni idea de que Dani había venido desde Valencia solo para estar a mi lado. El cansancio se junta con la emoción y los abrazos se convierten en mi mayor trofeo, los besos son el mejor premio y la sonrisa y admiración de todos el mayor reconocimiento.

Son las 17'20, casi 26 horas y 170 km oficiales, 175 reales.

La marca no cuenta, es fácilmente superable, para todo el que se anime a ello, pero puede ser una

referencia, aunque de Morella a Aguaviva es muy mejorable.

Esta aventura me ha ayudado a saber dosificarme mejor, a aumentar la capacidad de sufrimiento y de superación y a darme más cuenta aún de que cuando hago estas cosas nunca estoy sólo, tengo el apoyo de muchos que me quieren y se preocupan por mi.



Como en cada experiencia que vivo en la montaña concluyo diciendo que *Dios no estaba en la meta, ha estado siempre en el camino.*

“A Santiago nunca se llega, siempre se va”